



Roma, 1 de julio de 2008

A LAS COMUNIDADES DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA NUESTRA SEÑORA

Queridas hermanas:

Hace tan sólo unos meses que hemos finalizado las celebraciones del Cuarto Centenario de aprobación de la Compañía por la Iglesia. Aún resuena en nosotras el eco de lo vivido. Sentimos con fuerza que somos portadoras de un don que se ha ido gestando en el diálogo abierto con los diferentes momentos históricos y desde el interior de cada cultura en las que se ha insertado. Entre luces y sombras, en medio de las circunstancias amables o adversas de la vida, en momentos de gozo y también de dolor..., en el hoy que nos toca vivir, experimentamos el impulso y compromiso de entregar lo mejor de cada una para que el Carisma de Juana de Lestonnac siga fructificando en este mundo nuestro.

Desde esta experiencia, convocamos el **XVI Capítulo General**¹ que, según lo acordado en la VII Asamblea General², se celebrará en **Roma del 1 al 31 de julio de 2009** y llevará por título:

Cultura, identidad, interculturalidad, universalidad desde nuestro horizonte de sentido: EL REINO

El *objetivo* del Capítulo es “en *unión de corazones*, buscar maneras concretas de *explicitar* las virtualidades que contiene nuestro Carisma, en *este momento histórico*”³.

En estos últimos años, por diversos fenómenos como la globalización, la inmigración, los desplazamientos forzados... lo diferente se ha hecho presente con mucha fuerza. Nos encontramos, en la mayor parte de los contextos, con personas de razas, culturas y credos distintos. La realidad que percibimos es más plural, más compleja y presenta un rostro más universal. Se plantean posibilidades nuevas, pero también surgen problemas y conflictos. Se hace necesaria una educación que responda a los nuevos retos, prepare a las personas para vivir de modo positivo esta nueva realidad e impulse a proponer políticas que aseguren los derechos humanos y de los pueblos.

¹ Constituciones Compañía de María 2006, Gob. 38, p. 89.

² VII Asamblea General. Burdeos-Orvieto 2006, p. 27.

³ Cf. Constituciones de la Compañía de María 2006, Gob. 37, p. 89.

Buscar medios y vivir valores y actitudes que hagan posible la interculturalidad no siempre es fácil. Ésta implica aprendizaje, regulación de conflictos, compromiso..., enfatizar desde la propia identidad la interrelación e interacción que contribuyan al crecimiento mutuo.

Una mayor toma de conciencia de lo que supone la vivencia de esta interculturalidad nos obliga, a la vez, a reflexionar sobre lo que significa hoy ser Compañía Universal, en la que lo intercultural es parte de nuestra identidad.

Ser realmente Cuerpo, que busca la complementariedad y el perfeccionamiento mutuo para tender la mano a las mayores urgencias del mundo actual, es algo que se construye, con todo lo que ello implica, como se expresaba en la encuesta sobre Universalidad-interculturalidad realizada con ocasión de la última Asamblea General⁴.

La dimensión “inter”, con todos sus matices, ha ido apareciendo cada vez más y con mayor fuerza en nuestros documentos. A nosotras, como Compañía, el prefijo “inter” nos habla de interrelación, de proyectos conjuntos, de nuevas formas estructurales..., de la búsqueda realizada a lo largo de muchos años para dar respuesta al dinamismo de la misión y a la necesidad de unir fuerzas para llevarla adelante⁵.

La profundización que vamos a realizar durante la preparación y realización del XVI Capítulo General quisiera ir más allá: ahondar en lo “inter” como una línea que atraviesa todo lo que somos y hacemos. *Lo “inter” más allá de lo funcional y organizativo, como una manera de ser, de situarnos y de actuar en la realidad.*

La vivencia de estos procesos, desde nuestro seguimiento a Jesús, toca la raíz misma del sentido de nuestra vida: la encarnación y la alteridad. Nos pone frente a un Dios que se manifiesta en la comunicación y el encuentro y que nos pide, como a Abraham, interiorizar y acoger su palabra, salir de lo nuestro, de lo de siempre y abrirnos a lo desconocido, a lo distinto⁶.

Dejarnos rehacer y transformar por la realidad del Otro, de los otros, supone todo “un acto de crecimiento”⁷ y poner medios para hacer crecer la interioridad, ese espacio del corazón que nos permite “ir más allá de las apariencias, penetrar en la estructura más íntima del mundo y de uno mismo”⁸; que posibilita asumir las experiencias de “muerte” que este proceso de transformación lleva consigo, porque es en la vivencia pascual donde nos configuramos como personas de fe y donde nacen las palabras y los hechos convincentes, lo que nuestro mundo más necesita.

Vivir la dinámica capitular, conscientes de la responsabilidad que entraña, nos ayudará a superar: cansancio, indiferencia, superficialidad, pérdida de esperanza, conformismo con “mínimos”... Nos impulsará a buscar la libertad y plenitud que expresan las bienaventuranzas, a experimentar con alegría la dialéctica evangélica “morir para dar fruto”⁹ y un fruto abundante.

⁴ VII Asamblea General, p. 124.

⁵ Cf. XV Capítulo General. Roma 2003, p. 209.

⁶ Cf. Génesis 12,1.

⁷ Así lo expresaba Francesc Torralba Roselló en su ponencia del Congreso de Barcelona: “Educar para la trascendencia”. La misión educativa de la Compañía de María: desafíos y respuestas. Edic. EdiMend, S.A. México D.F. 1ª ed. Marzo 2008, p. 249.

⁸ Idem, p. 251.

⁹ Cf. Juan 12, 24.

Tenemos una certeza: el Señor nos va mostrando el camino, como lo ha hecho siempre a lo largo de estos Cuatrocientos años de vida y de historia.

En este último tiempo, fruto de las diferentes reflexiones realizadas, hemos elaborado varios documentos que recogen lo que vivimos y lo que queremos vivir, es un material con el que contamos para la preparación del Capítulo. También hay temas vitales en los que, como Compañía, necesitamos profundizar más y que, articulados con el tema elegido, expresan realidades nuevas que debemos explorar y desentrañar, para esta reflexión nos ayudará la aportación de personas que han profundizado sobre ello.

Utilizaremos una metodología que “toque” la vida, nos lleve a revisar nuestra cotidianidad y nos impulse a descubrir y a comprometernos en ese “paso más” que todas y cada una podemos dar.

Remitimos a las Provinciales y Delegadas el plan para esta etapa de preparación al Capítulo, ellas lo harán llegar a las comunidades en el momento de la convocatoria de los Capítulos Provinciales¹⁰.

Los laicos y laicas pertenecientes a la Red Laical y los que comparten con nosotras la misión y la pasión por un mundo más humano, participarán en la preparación del Capítulo con una propuesta específica. Sentirles compañeros de camino, corresponsables en la misión, complementarios en la extensión del Reino, es apoyo y estímulo para todos y todas.

Iniciamos un año de gracia y, confiadas, nos disponemos a transitarlo como un momento privilegiado para el encuentro con el Dios de la Vida, con ese Dios que quiso revelarse en Jesús para hacernos partícipes de su Reino. Cada una somos hoy esas manos que Él necesita para seguir construyéndolo. La vivencia de la interioridad, la interculturalidad, el diálogo, la apuesta por la justicia, el cuidado de la vida... son expresión de este compromiso¹¹.

María de Nazareth experimentó lo que supone tener que desplazarse a otra tierra, acogió sin prejuicios a personas de razas y culturas diferentes, vivió lo que supone ser mediación de Dios. Ella nos acompaña.

Un fuerte abrazo,

Beatriz Acosta Mesa odn
y Equipo General

¹⁰ Cf. Constituciones de la Compañía, Gob. 65 y 66, p. 97.

¹¹ VII Asamblea General, p. 18.